

Argentina

Programa Nuclear

(Clarín, Buenos Aires)

DE acuerdo con un anuncio hecho por el secretario de Estado de Energía, se erigirá en Bahía Blanca la cuarta usina atómica argentina. El programa nuclear, según las manifestaciones de ese funcionario, se va cumpliendo de conformidad con las metas previstas. La decisión de erigir la nueva central, que sigue a la ya terminada en Atucha y a los proyectos de Córdoba y Río Tercero, se inscribe de esa manera en el plan de aprovechamiento de esta fuente de energía trazado oportunamente y no sin un laborioso debate centrado en la naturaleza del combustible a utilizar.

Pero no obstante la determinación antes comentada, que no puede ser recibida sino con aprobación, cabe hacer algunas reflexiones sobre las dificultades existentes para que el proyecto tenga pronto cumplimiento. Se plantean interrogantes fundados principalmente en el paulatino debilitamiento de una de las entidades que debe tener a su cargo la realización del programa. Nos referimos a la Comisión Nacional de Energía Atómica.

Es sabido que este organismo, formado con veinte años de esfuerzos, llegó a reunir un grupo de técnicos de reconocida aptitud. A su existencia se deben las decisiones que llevaron a la construcción de la primera central nuclear latinoamericana en Atucha. La preparación profesional de ese grupo de hombres permitió un estudio serio de las opciones en presencia y determinó en definitiva que la elección argentina resultara correcta.

Sin embargo, asistimos hoy a la paulatina desintegración de ese po-

tencial científico. Por distintas razones —entre ellas la estrechez del horizonte económico— son muchos los expertos que han dejado de pertenecer a la Comisión. Algunos encontraron nuevas oportunidades en el extranjero, donde esa clase de talento es buscado. Otros desempeñan en el país actividades diferentes y en algunos casos totalmente desligadas con su especialización anterior. Cuando se piensa en el tiempo y el dinero que fue preciso invertir para reunir aquel grupo de científicos se tendrá una idea precisa del costo elevado que supone su separación.

Mientras esto ocurre, no se conocen novedades con respecto al proyecto para la instalación de una fábrica de agua pesada y se ha declarado desierto el concurso para la construcción de una planta de elementos combustibles. Y a pesar de haberse hecho pública la decisión de erigir la cuarta central nuclear, no se tienen noticias de sus características definitivas ni de los plazos de realización.

Ante el positivo anuncio formulado por el secretario de Energía, conviene pues llamar la atención sobre circunstancias que pueden comprometer el desarrollo del plan nuclear argentino al debilitar una de sus bases significativas, cual es la formación y mantenimiento del capital científico nacional. Nuestro país ocupa todavía la posición de vanguardia en América Latina en materia de investigación nuclear y de empleo de la energía de este origen. Pero cualquier demora o indecisión puede hacer perder la ventaja lograda.

Esa circunstancia y las concretas necesidades del desarrollo económico y la seguridad nacionales hacen imprescindible otorgar a toda esta actividad la prioridad máxima. Ello indica que, además de las inversiones que deban realizarse para cumplir sin tardanzas el plan atómico que se ha fijado el país, será menester preservar y acrecentar la capacidad científica creando las condiciones que impidan la defeción de nuestros técnicos.